

EL PABELLON CUBANO

ORGANO DEL CLUB OBRERO DEL MISMO NOMBRE.

Redactor:—EMILIO ARTAVIA.

ADMINISTRADOR,
Constantino Gálvez.

San José, 28 de Diciembre de 1895.

RESPONSABLE,
La Directiva.

Condiciones:

Saldrá los sábados.

Serie de 10 números \$ 1.00
Número suelto. 0.10
Avisos, precio convencional.

Administración:

6ª. Avenida, O, N. 268—Apartado 219

EL PABELLON CUBANO.

CLUBS

establecidos en la República para auxiliar la Independencia Cubana.

San José

Club de señoras "Hermandades de María Maceo."

Presidenta: señora María C. de Maceo.
Secretaria: señorita Josefina Loinaz del Castillo.

Club "Hermandades Maceo."

Presidente, don Santiago Güell.
Secretario, don Gregorio Santisteban.

Club "General Maceo."

Presidente, don Prudencio Odio.
Secretario, don Joaquín Tamayo.

Club Costarricense "José Martí"

Presidente, Dr. Manuel Echeverría.
Secretario, don Francisco Mayorga R.

Club Obrero "El Pabellón Cubano."

Presidente, don Emilio Artavia.
Secretario, don Moisés Ramírez.

Club Infantil "Recuerdo á Martí."

Presidenta, señorita Julia Pérez.
Secretaria, señorita Adriana Loinaz del Castillo.

Heredia.

Club Herediano "El Grito de Yara."

Presidente, Lic. don J. Federico González.
Secretario, don Nicolás Hídalgo.

Alajuela.

Club "José de la Luz y Caballero."

Presidente, don Tranquilino Chacón.
Secretario, don Paulino Dubón,

Grecia.

Club de señoras "Agramonte."

Presidenta, doña Eulógia R. de Maroto.
Secretaria, señorita Amelia Portugués.

Club "Carlos Manuel."

Presidente, don Pedro Barahona.
Secretario, don Emilio Serrano.

San Ramón.

"Club Bolívar."

Presidente, don Luis Rodríguez.
Secretario, don Florentino Lobo.

Puntarenas.

Club "Mariscal Sucre."

Presidente, don Miguel H. Céspedes.
Secretario, don U. Fonseca.

Nicoya.

Club "Crombet Borrero."

Presidente, don Pedro González.
Secretario, don J. J. Matarrita.

Matina.

Club "Cuba Libre."

Presidente, don Pablo Pérez,
Secretario, don Edgar P. de Arce,

Limón.

Club "Brigadier Crombet."

Presidente, don José Arrasty.

Preguntas y respuestas.

Para aquellos que las necesitan.

Hay guerra en Cuba?

Ca hombre! No!

Ha dicho Martínez Campos, el Pacificador, que necesita 150,000 soldados para sofocar el motín?

¡No! ¡Ca!

Ha necesitado España de pedirle á su vecina la República de Francia, 40 millones de pesos para gastos de guerra con la cosa cubana?

¡No hombre!

Los representantes de España han tenido que suplicarle á los Gobiernos libres de la América, que los ayudun para que no salgan expediciones é impedirle á los ciudadanos libres que no intervengan á favor de Cuba?

No!

Se humilló España á los Estados Unidos, cuando lo del Alianza?

¡No hombre, no; aquello fué diplomacia!

Y la cuestión Mora, después de tanto cacaracacarí, la soltaron?

Nó, sólo mandaron 7500,000 pesetas. ¡Oh riqueza de la Madre Patria!

Desembarcó Maceo con los suyos, apesar de la escuadra y vigilancia españolas?

No.

Gómez y Martí?

No.

Roloff y Sánchez?

No.

Céspedes y sus 100,000 tiros?

No.

Aguirre y sus cañones?

No.

Carrillo y sus 16 compañeros?

No.

Y últimamente Torres y Collazo?

No.

Derrotó José Maceo en Jobito al Coronel Bosch dándole muerte á este y al médico del regimiento?

No.

Fué derrotado el Pacificador y muerto el General Santocildes en Paralejos?

No.

Invadió Gómez el Camagüey á pesar del cordón de tropa?

No.

Invadieron las fuerzas de Gómez y Maceo las Villas?

No.

Derrotaron Gómez y Maceo á los Generales, Aldave, Luque y Suárez Valdés?

No.

Murió en esa acción que duró 36 horas el General Aldave?

No, ¡ca!

Qué efecto hace la dinamita en las tropas y ferrocarriles?

¡Ca! ninguno.

COLABORACION.

EN EL PARQUE.

No hace muchas noches que sentado en uno de los ángulos del Parque, y extasiado con la magnificencia de la naturaleza—exclamaba—¡Oh juventud! ¡Años adorables aquellos en que nos basta para nuestra felicidad un cielo tachonado de estrellas sobre nuestra cabeza, y el recuerdo de la mujer que amamos impreso en nuestro corazón. Así sentía cuando vino á sacarme de mis meditaciones la conversación franca y espontanea de dos jóvenes. Ved aquí el diálogo:

—Has leído *La Correspondencia* de hoy? le decía el uno al otro.

—No, Enrique, contestó éste, con el más profundo desdén. Al principio de publicarse me ocupé de ella por curiosidad; pero luego que comprendí sus tendencias, y

me hice cargo de que su redactor lo único que buscaba era un hueso que roer, la abandoné por completo. Suponte pésima redacción y un cinismo que no tiene nombre!... ¿quién lo resiste?...

—Es verdad, dijo Enrique, y no se concibe que hijos de América, y nacidos ambos redactores en Puerto Rico griten ¡Viva el Rey!... Siquiera la lealtad de Ferraz obedece á algo, por que al fin Canarias es una Provincia de España, y en ese caso debe conservar gratitud por esa nobilísima nación que ha transformado su nacionalidad haciéndolo europeo. Lo que sí debemos censurarle á don Juan es que no critique porque simpatizamos con esa mala causa de Cuba como insensatamente llama al grito de libertad de un pueblo que hace años debió haber lanzado. ¿No sería más extraño que inclinásemos la balanza de la justicia hácia su patria adoptiva? ¿No se moverían en sus tumbas los mártires de la Independencia de este Continente de la cual es Cuba una parte integrante? ¿Por qué llamar *desleales* á los que hacen uso de un derecho perfecto? Sinó lo concede don Juan lo concederá la razón y la justicia y el grito de su propia conciencia ¿No se libertó nuestra antigua metrópoli de los árabes y de otros pueblos que invadieron su territorio? Y si es injusto negar lo que nosotros en América disfrutamos, en compañía de don Juan, ¿serán los cubanos los responsables de la ruina y desolación de su propia patria? Nó, Cuba fué demasiado leal, pues siguió siendo colonia de España después de Boyacá, Ayacucho y Carabobo, cuyas brisas de Libertad debieron alcanzar hasta aquella Isla que siguió llamándose "*la siempre fiel*." Acaso no hicieron á esa hermosa perla—colonia aun—Provincia española por el recuerdo triste que debieron tener siempre los émulos de Bolívar y de Sucre de estas sus antiguas posesiones en el Continente. O tal vez los rigores que ha sufrido la patria de José de la Luz, Saco y otros grandes hombres, se deben á su propia riqueza, y á las magnificencias naturales que en su seno encierra, y que explotan excitando

más y más la codicia de sus dominadores que no han querido nunca concederle ni siquiera reformas admisibles, y mucho menos la *autonomía* que hoy no se puede aceptar dado el impulso que ha llegado á tomar la revolución actual.

—Quién no conoce la historia del 65 y la burla cruel de la Metrópoli á los diputados enviados á las Cortes, por concesión de la misma Corona? Cinismo que dió por resultado la famosa revolución del 68 que duró diez años, y que trajo el pacto del Zanjón en que no hubo según la expresión del Pacificador "*ni vencedores ni vencidos*." Cumplió la Metrópoli con los artículos de ese tratado? No; pasaron diecisiete años y el sistema colonial continuó con todos sus rigores; y así quiere el señor Ferraz que siga Cuba sufriendo por más tiempo el yugo que él bendice. ¿Y por eso llama á los "*Clubs Cubanos, mala yerba*."

—Es claro, tiene razón, continuó su interlocutor, noblemente indignado. La mala yerba ha seguido creciendo y crecerá más hasta ahogar el fruto que no se ha cultivado, y como la *patria adoptiva* de don Juan es la que ha depositado en el surco la semilla que á su tiempo ha germinado, dueña ya la cizaña (!) del campo ¿quién podrá estirparla?... ¡Oh Lavater!.....Y que sabio eras! No hay duda los hombres tenemos que obedecer á nuestros propios instintos reproducidos en la fisonomía de cada mortal. La *fidelidad* en el ser racional vale á veces mucho menos que en el *irracional* que admiraba Buffon.

—Por eso la fidelidad de don Juan hacia una tierra donde no ha nacido lo ha impulsado á insultar á la proscricción cubana llamándola en su epigrama "*mala yerba nociva, explotadora, holgazana*" y en una carta vulgarísima ha derramado todo el veneno obedeciendo á sus naturales instintos que se descubren mucho más cuando el alma necesita *desahogo* como él mismo ha dicho en ese documento que no quería publicar y que vió la luz pública sin duda por complacer al señor Redactor de *La Patria*.

—De veras, añadió Enrique, pero todos esos calificativos pueden perdonarse; aplicados á los cubanos; ¿que diablos!... eso no significa nada, todo eso da un resultado contraproducente. Los cubanos no tienen necesidad de sincerarse ante los pueblos donde han vivido. No es verdad Manuel?

—Ciertamente, contestó éste, sufridos y resignados en su expatriación han llevado la industria y las ciencias á los lugares que han visitado, y si sufren talvez privaciones, no saben quejarse; agradecen los beneficios que reciben, sin adulación, suspirando

siempre por la libertad de un país digno de mejor suerte. ¿Y qué es lo que quiere el señor don Juan, que sigan los cubanos siendo colonos en América, mientras él disfruta de todos los derechos y prerrogativas de que gozan en su patria los españoles nacidos en Europa? ¿Y con qué objeto? ¿Será para conservar la integridad de España? ¿Integridad! ¿No han perdido y acabarán de perder sus posesiones en América? ¿Porqué no luchan por poseer de nuevo á Gibraltar? ¿Quiere que no se ponga el Sol en sus dominios? ¡Vamos, hombre!... No hay duda que la gran carcajada de Cervantes ha inmortalizado al Quijote! ¿No tienen también á Portugal encasquetado en su mismo territorio?... ¿Donde están los Países Bajos y etc., etc., etc.?

Un ruido de trombones y los preludios de una música llegaron á los oídos de los dos jóvenes, era un baile al cual tenían que asistir; ambos se separaron, no sin decirse antes: *mañana al Club de los Cubanos*.

P. P. ZAMORA.

CORRESPONDENCIA.

San José, 19 de Dibre. de 1895.

Señor Director de *El Pabellón Cubano*.

P.

Muy apreciable amigo:

Muy natural nos parece que Ud. también tenga su parte muy merecida de elogio, por la actitud que ha asumido haciéndose fiel intérprete de los sentimientos generosos del pueblo cubano, que combate por la libertad de su patria aherrojada por cuatrocientos años tan injustamente, por la que han dado en llamar Madrepatria, y que madre también ha sido de este pedazo de tierra donde Ud. con mejor suerte ha nacido, libre y feliz, sin ese sentimiento materno.

Cada cual tiene derecho á lo que cree justo y natural y así como lo tiene el señor Ferraz para dirigir su carta al Director de *La Patria* lo tenemos nosotros para hacerlo á Ud. en el mismo sentido. Dicho señor Director de *La Patria* ha recibido su *baño de rosas* por defender principios retrógrados que Ud. con más delicadeza de principios de su parte, ha atacado, por lo cual y con justicia es Ud. acreedor á nuestro elogio sincero; él ama y bendice la opresión y la tiranía de un pueblo que no conoce ni respeta y Ud. defiende su libertad.

Si mal no recordamos señor Director; cuando la guerra pasada, no había aquí tantos periódicos como ahora, ni que pudieran emitir libremente su opinión, ni tampoco teníamos red telegrá-

fica que nos pusiera en íntima comunicación con los sucesos de Cuba como hoy sucede; por ello, pues, se explica, que en la prensa se manifieste el costarricense simpatizador de la libertad de nuestra patria.

Entre nosotros amigo mío, no hay un cubano que haya atacado á la colonia española, sin embargo de que ella ó por ella periodistas españoles ó españolizados lo han hecho directamente á nosotros, tratándonos de una manera tan poco decente que sólo merece nuestro más profundo desprecio.

También entre los cubanos ha habido muchos que en este país deben recordarse sus nombres con satisfacción por que han gozado del más alto aprecio á que se hicieron acreedores: los nombres de Acosta que aunque gobernante en tiempo de la colonia, nació en Cuba, y por instinto natural trajo de allí la semilla del café que constituye la mayor riqueza de esta República; el de los Doctores ó profesores en ciencias Céspedes, Milanés, Boza, Martín de Castro, Frías, Ariasa, Martí, Espinal, Muñoz y otros que llamamos por que se encuentran entre nosotros y entre los cuales no podemos ocultar el del Dr. Zambrana azote científico de toda esa pléyade de celebridades ultramarinas que tanto enaltece el Sr. Ferraz.

La mal llamada causa de Cuba es una causa noble y con sus efectos; por lo que le cuesta á la España millones de pesos, miles de soldados y súplicas á los Gobiernos Americanos para que no intercedan en nuestro favor.

Se dice que hay *disensión interior* y se constituye sin embargo un Gobierno republicano con la aprobación de todos y compuesto de las personas más caracterizadas de la guerra pasada y militantes del partido autonomista, apesar de la *declaración paladina* de que otros están haciendo gala en los morros de Cuba y presidios de España.

Después de los justos motivos que Cuba ha tenido para emanciparse de España se une ahora el desengaño cruel que ha experimentado en los diez y seis años de paz ilusoria.

En esta emigración los cubanos no hemos roto los vínculos de amistad que nos unían á los españoles; si el señor Ferraz por su parte se ha enfriado en ese sentido, culpa será de su inmenso amor á la España en que no nació por cierto, que á ello lo habrá obligado; pero no porque haya notado por nuestra parte variación alguna, pues, siempre nos creemos ser sus buenos y consecuentes amigos.

La guerra se hace en Cuba al Gobierno de España; no á los españoles; y los que estamos alejados de la lucha seguimos ese

mismo principio y por eso respetamos mucho la *casa ajena* que á todos por igual nos da albergue; aunque nos creemos menos ajenos á esa *casa* porque somos como sus dueños republicanos en principios y fervientes adoradores de la libertad: pero ahora se nos ocurre amigo Redactor, el pensar, que tal parece que á Ud. no se le considera en su *casa* y que algunos y entre ellos el Redactor de *La Correspondencia* respetan poco la ajena. Las últimas frases que usa el Sr. Ferraz nos parecen indignas de sus labios y su talento mucho más en él que tiene perfecto conocimiento—por trato íntimo—del modo de ser y de la laboriosidad del emigrado cubano en este país.

Basta, pues, amigo mío de molestar su atención en cosas que no han de impedir en nada el curso de nuestra gloriosa revolución que mal que le pese á algunos, ella triunfará aunque sea sobre las cenizas de aquella tierra tan querida como desgraciada hasta hoy.

Quedamos de Ud. con toda consideración sus buenos amigos.

Varios Cubanos.

INSERCIONES.

Cuba contra España.

—POR—

ENRIQUE JOSE VARONA

EX-DIPUTADO Á CORTES.

La guerra es una triste necesidad. Pero cuando un pueblo ha agotado todos los medios humanos de persuasión para recabar de un opresor injusto el remedio de sus males, si apela en último extremo á la fuerza con el fin de repeler la agresión permanente, que constituye la tiranía, ese pueblo hace uso del legítimo derecho de defensa, y se encuentra justificado ante su conciencia y ante el tribunal de las naciones.

Este es el caso de Cuba en sus guerras contra España. Ninguna Metrópoli ha sido más dura, ha vejado con más tenacidad, ha explotado con menos previsión y más codicia. Ninguna colonia ha sido más prudente, más sufrida, más avisada, más perseverante en su propósito de pedir su derecho apelando á las lecciones de la experiencia y de la sabiduría política. Solamente la desesperación ha puesto á Cuba las armas en la mano, y cuando las ha empuñado ha sido para desplegar tanto heroísmo en la hora del peligro como buen juicio había demostrado en la hora del consejo.

Si la historia de Cuba en este siglo es una larga serie de rebeliones, á todas ha precedido un período de lu-

cha pacífica por el derecho, que ha sido siempre estéril, merced á la obstinada ceguera de España.

Desde los albores del siglo hubo patriotas en Cuba, como el presbítero Caballero y don Francisco Arango, que expusieron al gobierno metropolitico los males de la Colonia, y señalaron su remedio, abogando por las franquicias comerciales, que demandaba su organización económica, y la intervención de los naturales en su gobierno, fundada no solo en el derecho, sino en la conveniencia política, por la enorme distancia del poder central y los graves embarazos en que se encontraba. Las necesidades de la guerra con las colonias del continente, cansadas de sufrir la tiranía española, obligaron al gobierno de la Metrópoli á conceder un principio de libertad comercial á la Isla; ensayo pasajero que derramó la prosperidad en su territorio, pero que no bastó á abrir los ojos de los estadistas españoles. En cambio, el recelo y la suspicacia contra los americanos, que se habían despertado en sus corazones, los indujeron á mermar primero y suprimir en breve las escasas facultades de administración que residían en algunas corporaciones locales de Cuba, como la Junta de Fomento.

Cual si esto no hubiera sido bastante, se arrancó á los cubanos el asomo de intervención política que tenían en los asuntos generales. En 1837 se suprimió, por un simple decreto, la escasa representación de Cuba en las Cortes españolas, y todos los poderes de gobierno quedaron en las manos del Capitán General, á quien se concedieron las mismas facultades de un gobernador de plaza sitiada. Esto quería decir que el Capitán General, que residía en la Habana, era dueño de la vida y de la hacienda de los habitantes todos de la Isla de Cuba. Esto quería decir que España declaraba el estado de guerra permanente en un pueblo pacífico é inerte.

Cuba vió vagar proscritos por el continente americano, ya libre, á sus hijos más ilustres, como Heredia y Saco. Cuba vió perecer en el cadalso á cuantos cubanos osaban amar la libertad y declararlo con obras ó palabras, como Joaquín de Agüero y Plácido. Cuba vió confiscado el producto de su trabajo por leyes fiscales inicuas, que le imponían desde lejos sus señores. Cuba vió sometida la justicia, que le administraban magistrados extraños, á la voluntad ó al capricho de sus gobernantes. Cuba sufrió todos los vejámenes que pueden humillar á un pueblo conquistado, en nombre y por obra de un gobierno que se llamaba sarcásticamente paternal. No es de extrañar que comenzara entonces la era no interrumpida de las conspiraciones y los levantamientos. En su desesperación, Cuba apeló á las armas en 1850, en 1851,

conspiró de nuevo en 1855, volvió á la guerra en 1868, en 1879, en 1885, y ahora desde el 24 de febrero del año actual.

Pero al mismo tiempo, Cuba no ha cesado de pedir justicia y reparación. Antes de empuñar el rifle, ha elevado la petición de sus derechos. Saco desde el destierro, antes del levantamiento de Agüero y de las invasiones de López, exponía los peligros de Cuba á los estadistas españoles, y les enseñaba el remedio. En la colonia lo secundaban los hombres más previsores. Se denunciaban el cáncer de la esclavitud, los horrores de la trata, la corrupción de los empleados, los abusos del gobierno, el descontento del pueblo con su condición forzosa de perpetua minoridad política. No se les puso atención, y sobrevinieron los primeros conflictos armados.

Antes de la formidable insurrección de 1868, que duró diez años, el partido reformista, de que formaban parte los cubanos más ilustrados, ricos é influyentes, agotó cuantos recursos tuvo á la mano para inducir á España á un cambio saludable de política en Cuba. Fundó periódicos en Madrid y en la Isla, dirigió peticiones al gobierno, entretuvo una gran agitación en todo el país, y habiendo logrado que se abriera en Madrid una información sobre el estado económico, político y social de Cuba, presentó un plan completo de gobierno que satisfacía las necesidades y las aspiraciones públicas. El gobierno español echó á un lado con desdén esos inútiles mamotretos, recargó las contribuciones, y procedió á su exacción con rigor extremado.

Rompió entonces la guerra tremenda de los diez años. Cuba, casi un pigmeo al lado de España, luchó como un titán. La sangre corrió á torrentes. La fortuna pública desapareció en una sima sin fondo. España perdió 200,000 hombres. En Cuba, comarcas enteras quedaron casi vacías de población masculina. Setecientos millones de pesos se gastaron para mantener viva esa hoguera, donde se acrisoló el heroísmo cubano, pero que no llegó á calentar el corazón empedernido de España. Esta no pudo vencer á la Colonia desagrada, que ya tampoco tenía fuerzas para prolongar la lucha con esperanzas de éxito. España propuso un pacto, que fué un engaño. Por él reconoció á Cuba las libertades de Puerto Rico, que no gozaba de ninguna.

Sobre esta base de mentira, se elevó la nueva situación, que ha sido toda de falsedad é hipocresía. España, que no había cambiado de ánimo, se apresuró á cambiar el nombre de las cosas. El capitán general se llamó gobernador general. Las reales órdenes tomaron el nombre de autorizaciones. El monopolio mercantil de España se denominó cabotaje. El derecho de deportación se transformó

en ley de vagancia. El atropello brutal de los ciudadanos inermes se llamó componte. La abolición de las garantías constitucionales se trocó en ley de orden público. La tributación sin conocimiento ni consentimiento del pueblo cubano, en presupuestos votados por los representantes de España, de la España europea.

La dolorosa lección de la guerra de diez años había sido completamente pérdida para España. En vez de iniciar una política reparadora, que cicatrizará las recientes heridas, calmara la ansiedad pública y satisficiera la sed de justicia que sentía el pueblo, anheloso de disfrutar sus naturales derechos, la Metrópoli, prodigando promesas de reformas, persistió inmutable en su viejo y artero sistema, cuyas bases eran y continúan siendo: exclusión del cubano de todo puesto que le dé intervención eficaz é influencia en los asuntos públicos; explotación desahogada del trabajo de los colonos, en provecho del comercio español, y de la burocracia española militar y civil. Para realizar este segundo propósito era necesario mantener á toda costa el primero.

[Continuará.]

Por Cuba.—Ayer recibimos la siguiente circular impresa:

Guatemala, Octubre de 1895.

Señor:

Tenemos la honra de dirigirnos á Ud., exitándole sus sentimientos filantrópicos, para que si lo tiene á bien, se sirva contribuir con lo que juzgue conveniente para socorrer á los enfermos y heridos de Cuba; quienes, como Ud. sabe, carecen de los recursos indispensables con que cuentan los gobiernos establecidos. Con tal objeto se ha organizado un Comité en esta ciudad, compuesto de los suscritos, para recaudar fondos y remitirlos por medio del Banco de Occidente á la Junta General que reside en Nueva York.

Si Ud. desea coadyuvar con algo, puede remitir su contingente á cualquiera de los recaudadores firmados ó al Tesorero especial, señor don Alfonso Calvo.

Somos de Ud. muy attos. y S. S. Francisco Lowental.—Ernesto Lecointe.—Andrés Huard.—J. León Castillo.—Luis Nasi.

Dadas las simpatías de que goza entre nosotros la revolución cubana, creemos que no serán vanos los esfuerzos de los señores firmantes en pro de los revolucionarios.

(De *El Independiente*.)

CUBA.

(Dice *El Nicaraguense*.)

Según últimos cablegramas, los revolucionarios cubanos están á veintidós leguas de la Habana.

Ciento cincuenta mil soldados españoles "los vencedores de los vencedores de Europa," han sido impotentes para dominar la insurrección.

Cuba es inmensa mina que estalla por todas partes; y lo que es más grave para España, exceptuando el ejército, casi todos los peninsulares residentes en Cuba, se han declarado abiertamente por la revolución.

Pi y Margall, el gran republicano, está escribiendo luminosos artículos en favor de la Independencia de Cuba. Ojalá que la patria de Céspedes y Martí, llegue á ser libre.

ESPAÑA.

El partido liberal español, es ardiente propagandista de la independencia de Cuba, sin derramar gota de sangre, cosa irrealizable por la terquedad de Cánovas del Castillo, que opina lo contrario.

Allá, como aquí y en todas partes, los enemigos de la libertad de Cuba, son los conservadores.

(De *El Pueblo de Managua*.)

Por Cuba.—Próximamente comenzaremos á publicar la lista de las personas que han consignado sumas, correspondiendo á la Circular que publicamos en nuestro número de 27 del pasado.

Por nuestros hermanos de Cuba se titula el bellissimo editorial del número 2º de *La Mujer*, de esta capital, en el cual se apoya con entusiasmo la idea lanzada en la Circular de 25 del pasado y que publicamos en este periódico, dos días después. Allí se excita para tan generosa obra á las compatriotas de Policarpa Salabarrieta, Antonia Santos, Eusebia Caicedo, Josefa Baraya, Petronila Lozano y otras, cuyos gloriosos hechos en nuestra guerra de independencia están siempre frescos en nuestra memoria.

Gran número de jóvenes de Quito se reunieron en la redacción de *El Pichincha*, con el objeto de que el 9 de Octubre se hiciera algo á favor de la independencia de Cuba. Quedó constituido un comité con el nombre de *Comité José Gabriel Duque* y compuesto del siguiente personal: Presidente, Coronel Medardo Alfaro; Vicepresidente, Dr. Miguel Aristizábal; Secretario, don César Montalvo; Vocales: don Ignacio Vaca, don Carlos A. Macías y don Ramón A. Carrillo. El señor don Luis F. Chorato ofreció dar una función en el Teatro, cuyo producto se destinará á la independencia de Cuba.

Club Once de Noviembre.—En Cartagena se instaló este Club con el objeto de ayudar á los patriotas cubanos. Fué electo Presidente don Fulgencio Segrera y Secretario don Eugenio Quezada.

Por Cuba.—El señor Miguel Alburquerque ha remitido, de Guayaquil, varias letras de cambio giradas por el *Banco del Ecuador* al Presidente de la Junta Revolucionaria Cubana en New York, don Tomás Estrada Palma. Dicha cantidad es perteneciente á la suscripción que se inició allí con el propósito de cooperar á la independencia de la Perla de las Antillas.

Los jefes y oficiales que componen la guarnición de la ciudad de Lima se han suscrito con cuotas mensuales para ayudar á los patriotas cubanos, según nos informa *El Grito del Pueblo*.

Los obreros de Iquique invitaron á un gran *meeting* el día 10 del pasado, y su resultado fué muy satisfactorio á la causa cubana.

En Santiago de Chile ha comenzado á publicarse un importante periódico titulado *El Americano*, con el propósito de defender la independencia de Cuba. Son colaboradores don Eugenio María Hostos y don Alejandro Angulo Guridí.

Por segunda vez ha aparecido en los campos libres de Cuba, *El Cubano Libre*, valiente órgano oficial del Gobierno republicano.

[De *El Heraldo de Bogotá*.]

Encontramos lo siguiente en un diario de Caracas, correspondiente al 14 de noviembre:

La insurrección cubana invade rápidamente el Occidente de la Isla. Los patriotas tomaron por asalto la ciudad de Santa Clara y libraron con éxito una gran batalla en Loma del Gato. Aumentan las partidas cerca de la Habana. Mucha destrucción de fuertes y propiedades. Martínez Campos calcula en 55,000 el número de patriotas en armas y en un 20 o/o la mortalidad en el ejército español.

Durante los días de las fiestas patrias habrá tenido ocasión el transeunte de apreciar la opinión unánime del pueblo de Panamá en favor de la causa cubana. Por todas partes y por diversas clases sociales se han hecho manifestaciones pacíficas de distintos géneros en pro de la realización de la independencia de Cuba.

A los patrióticos gritos de ¡Viva el 28 de Noviembre! ¡Viva Colombia! seguían los entusiasmas de ¡Viva Cuba Libre! A las aclamaciones para los héroes de la emancipación suramericana se sucedían para los que combaten por la Libertad en Cuba. En la noche del 29 hubo serenatas y demostraciones varias debajo de los balcones de la residencia de varios cubanos establecidos en Panamá.

Se nos informa, sin que demos mucho crédito á la noticia, que, por haberse izado el pabellón de Cuba Libre en varias habitaciones particulares y por no haber conseguido el señor Cónsul de España que estas se quitasen, hizo arriar el de su nación que flameaba en el edificio del Consulado.

(De *La Estrella de Panamá*.)

Se ha quejado el Gobierno de España al de Dinamarca, de que buques daneses se hayan dedicado á conducir a rmas para la insurrección de Cuba.

Y no extraña al Gobierno peninsular el que los jefes españoles en Cuba vendan armas, pertrechos y provisiones á los patriotas cubanos.

[De *La Estrella de Panamá*.]

GACETILLA

Doña Florencia de Pochet.—El martes último, á medio día dejó de existir después de largos días de penoso sufrimiento, la respetable matrona con cuyo nombre encabezamos estas líneas y que en su hogar brillaba con grandiosos resplandores de virtud, laboriosidad y beneficencia.

Por tan irreparable pérdida presentamos á su afligido esposo, nuestro respetable amigo don Eduardo Pochet, la sincera expresión de nuestra condolencia.

Con motivo de la llegada á la Capital del distinguido Representante de Cuba, don Joaquín Alcina, han estado muy animadas y concurridas las sesiones que han celebrado los Clubs "Hermanos Maceo" "Pabellón Cubano" y "General Maceo los días" 19, 22 y 23 del actual respectivamente. Todas fueron honradas con la asistencia del Sr. Alcina y en ellas tuvo franca expansión el entusiasmo por la causa de Cuba, que se desbordó en patrióticas disertaciones y se tradujo en una importante suscripción á favor de los heridos cubanos en campaña, que alcanza ya á más de mil pesos. Ojalá todos los Clubs cubanistas de la República, promuevan análogas suscripciones con tan benéfico fin.

Desde el presente número suspondremos el envío del periódico

co á todas aquellas personas de fuera de la Capital que habiéndoseles enviado ya sus correspondientes recibos, aún no los hayan satisfecho. Y nuevamente excitamos á nuestros agentes el envío de fondos correspondientes á la serie que terminó.

POLVORA SIN HUMO.

Roloff es un bandido y todos los que aprueben su conducta bandidos son también. He ahí como nos insultan los que venden al mejor postor sus ideas adjudicándolas por \$ 200 á los opresores de su patria.

¡Oh poder del hambre!

Pregunta á quien correspondía:

¡Quién será más bandido, el que defiende la libertad á sangre y fuego, ó el que sirve un destino público dejando un desfalco de doce mil pesos, ó un *Tiquis Miquis* que con sus escandalosos saqueos por cierta ventana da lugar á que se nombre un *almacenista* que lo ponga á raya?

Continuaremos.

Don *Tan Tan* nos llama *majaderos* entre mil lindezas que nos prodiga en unos versos tan detestables como todos los suyos. Bah, *majaderos* son los altos empleados que abusan de su posición para hacer propaganda en favor de causas tan desprestigiadas como la española y *otras* de que ha sido servil lacayo.

Quiénes nos atacan?

Todos, todos viven del presupuesto. Todos vendieron su dignidad por un plato de lentejas. Monarquista, *Tan Tan*, *Tiquis Miquis*, \$ 200 y *Alvaritos*, todos lactan de la gran vaca lechera. En cambio nos abona nuestra entera independencia.

AVISO

Sastrería Cubana.

De *Casimiro Orúe*.

Este acreditado establecimiento ofrece al público un surtido magnífico de casimires franceses é ingleses.

Cuenta con buenos operarios para complacer á sus favorecedores y ofrece exactitud en el cumplimiento de las órdenes que se le confien.

Avenida 5ª O., contiguo al señor Pochet.

E. Villalón.

Papelería y útiles de escritorio.

Avenida central E., contiguo á doña Concepción C. de Gutiérrez.

La Estrella.

PANADERIA de Prudencio Odio.

6ª Avenida O.

Los productos de esta casa son bien conocidos del público por su calidad inmejorable. Nuestra popular *Jalea de Guayaba* se recomienda por sí sola.

La Estrella.

Fábrica de tabaco y cigarros.

Calle 23 y 6ª Avenida.

Se encontrará siempre el mejor surtido de artículos del ramo, por mayor y al detall.

Tabacos Habanos legítimos.

Picadura Iztepeque y Habana.

Precios sin competencia posible. No hay más que pedir.

Una visita á mi establecimiento dejará satisfecho el gusto más exigente

Ceferino A. Cañizarez.

Eladio Rivera

Calle central S. y Av. 11ª

Ofrece á sus favorecedores su bien surtido establecimiento de licores, víveres y abarrotes. Todo fresco y de la mejor calidad, y además *muy barato*.

Guillermo Obando

ABOGADO.

Oficina: n.º 294, calle 21 Norte.

Correo: casilla n.º 242.

6v.

Diego Romagoza.

Establecimiento de abarrotes y licores. Completo surtido. Calidades superiores. Servicio expedito.

Calle 19 Sur y 11 Avda. O.

Echeverri Hermanos.

Avenida central E. N.º 98.

Han recibido magnífico surtido de sombreros de pita para el próximo verano.

Especialistas en el ramo, ofrecemos siempre las mejores calidades y los precios más bajos del mercado.

La Tempestad

Pulpería. Vende á precios sumamente baratos. Peso y medida legítimos. Constantemente se renueva el surtido.

Calle 18 y Avenida 9ª

Tip. La Prensa Libre.